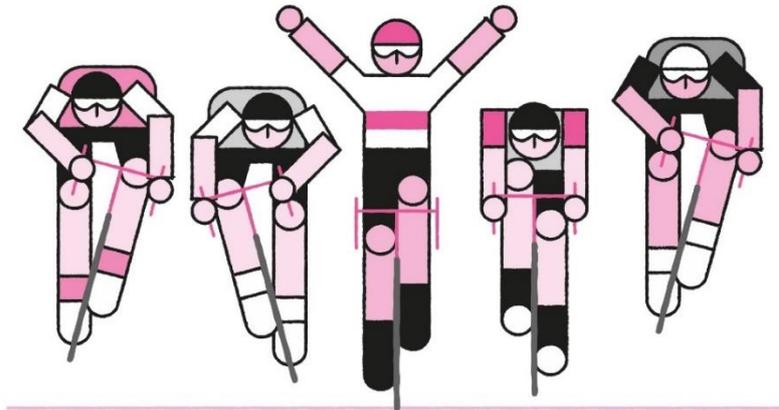


A la venta el 18 de junio de 2023



DICCIONARIO DE CICLISMO

UN GLOSARIO SENTIMENTAL

JUANMA TRUEBA

Ilustraciones de Kike Ibáñez

Un diccionario sentimental del deporte que ha dado más y mejor literatura, de la mano de uno de los grandes cronistas deportivos del país.

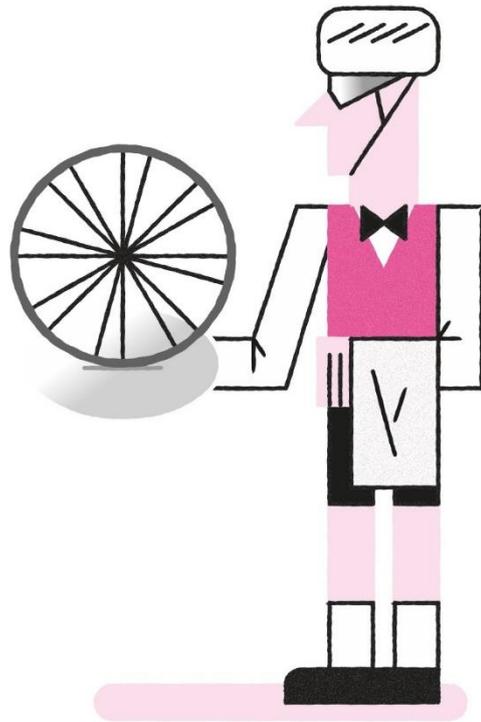
Este no es un diccionario al uso, aunque se ordene de la A a la Z. Es un repaso a la historia del ciclismo con plena conciencia de ser subjetivo. Los gustos del autor quedan tan de manifiesto como su nostalgia incorregible. Si el lector echa en falta algo, solo queda esperar que no le sobre nada. Descartado el rigor enciclopédico, lo que aquí se presenta es una galería de personajes y conceptos que no pretenden explicar un deporte, sino una pasión.

Pocos deportes acumulan más momentos memorables y un mayor elenco de héroes que el ciclismo. En sus más de 100 años de historia hemos contemplado hazañas inexplicables, tragedias dolorosas, campeones inesperados y rivalidades míticas, desde el nacimiento novelesco del Tour hasta la eclosión de la última generación de oro, desde los grandes héroes españoles (Bahamondes, Ocaña, Perico, Indurain...) hasta sus némesis (Anquetil, Merckx, Fignon...).

El periodista Juanma Trueba, un apasionado del ciclismo, pone la maestría de su pluma al servicio de este diccionario sentimental donde se recopilan los personajes más memorables de su historia, pero también puertos míticos, patrocinadores inolvidables, etc., hasta cien entradas que apelan a la nostalgia de los aficionados.

INTRODUCCIÓN (EXTRACTO)

«Lo primero que hice cuando se me propuso escribir este libro fue sentirme halagado; es reconfortante que se acuerden de alguien que lleva algún tiempo transitando por carreteras secundarias. Lo siguiente fue repasar los libros sobre ciclismo que tengo en casa, los que tenía bien leídos y los que me quedaban por leer. A continuación me sumergí en internet en busca de artículos que algún día me llamaron la atención y, por el camino, encontré otros tan buenos como aquellos. Acto seguido me deprimí. Todo está escrito y bien escrito. La literatura ciclista es tan eminente como la del boxeo y no se queda en la recopilación de anécdotas e historias, sino que está cocinada con poesía y emoción. No hay escritor de ciclismo que no sienta una verdadera pasión por los ciclistas y las carreras. Algunos añaden además la experiencia de años de seguimiento en directo o de una práctica exhaustiva que los hizo profesionales o los dejó muy cerca de serlo. Todos ellos saben más que yo.



Se me planteó entonces un dilema: cómo aportar algo diferente. Después de darle no pocas vueltas, se me ocurrió que un diccionario ciclista podría ser una buena idea, al menos una idea útil. Si dijera que me movió un afán enciclopédico estaría mintiendo, porque la primera premisa de trabajo fue liberarme del cáliz de lo riguroso. Lo que aquí encontrará el lector es un repaso sentimental que sigue el abecedario y mezcla conceptos con personajes, pero en ningún caso es una enumeración de datos, ni mucho menos un ránking. En los perfiles de los ciclistas solo se destacan sus victorias en grandes vueltas, en los cinco monumentos y en el Mundial en Ruta. Quien lo considere inapropiado o escaso tendrá fácil convencerme, pero en algún sitio había que poner el límite. Estoy seguro de que la subjetividad me ha hecho cometer muchas tropelías que ahora mismo no soy capaz de advertir, pero por las que pido sinceras disculpas. Si el editor lo tiene a bien, lo corregiremos en próximas ediciones.

La ausencia de mujeres ciclistas ha sido una decisión meditada. Alfonsina Strada, Millie Robinson, Beryl Burton, Mercedes Ateca, Jeannie Longo o Joane Somarriba no merecen una mención, sino un libro aparte.

Admito que dar con el formato —compilación de historias con apariencia de diccionario— no alcanza el rango de «aportación diferente». Con esa cuestión por resolver se me cruzó por el camino mi padre. Gran aficionado a las bicicletas, durante décadas coleccionó revistas de

ciclismo nacionales y extranjeras, en su mayoría francesas. En esas viejas maletas que criaban polvo en un trastero se encontraba la diferencia que yo estaba buscando. Solo había que pasar sus páginas acartonadas y disfrutar del incomparable placer que supone descubrir algo que no está en internet. Bastante de lo que sustenta este libro tiene origen en los cientos de revistas que me rodean, apiladas como si fueran columnas romanas de diferente tamaño. Gracias a ellas he recuperado entrevistas, declaraciones, artículos de superficie y de fondo, y, sobre todo, el aroma del ciclismo antiguo.

Como se podrá observar más adelante, la atención a los clásicos es prioritaria en este libro, en detrimento de ciclistas más actuales que, ya retirados (requisito imprescindible), tendrían pleno derecho a contar con una entrada o con un apartamento con balcón. En este caso vuelvo a recurrir al argumento del corte sanitario y subjetivo. No caben todos, y los que no están por olvido imperdonable, que los habrá, se han quedado fuera porque me parecían poco inspiradores o porque, directamente, me caen gordos.



La ausencia de mujeres ciclistas ha sido una decisión meditada. Alfonsina Strada, Millie Robinson, Beryl Burton, Mercedes Ateca, Jeannie Longo o Joane Somarriba no merecen una mención, sino un libro aparte. Dedicarles un espacio mínimo era una desconsideración intolerable, pero entregarles el terreno que les corresponde obligaba a publicar este diccionario en varios tomos, y yo no tengo todavía tanta confianza con los editores. Caso de que me la gane, será lo primero que les proponga.

Mi última aportación tiene que ver con mi experiencia personal y familiar, y más en concreto con el inmenso círculo que tenía pendiente un cierre y que quizá abroche este trabajo. Mi abuelo paterno se paseó orgullosamente con su bicicleta Derby por los alrededores de Solares en una época en la que entrenaban por la zona los hermanos Trueba y era frecuente cruzarse con los López-Dóriga, conocidos de la familia; quién sabe si entre ellos estaba también Clemente, impulsor de la Vuelta.».

AFICIONADO

El aficionado al ciclismo, el de carácter más enfermizo, es un individuo capaz de ser feliz una mañana cualquiera porque por la tarde hay montaña en el Tour, en el Giro o en la Vuelta, o porque ese día se corre una clásica o un mundial. El aficionado militante duerme imaginando el plan del día siguiente, se alimenta durante los avituallamientos y dice a los ciclistas lo que deben hacer al tiempo que maldice el pinganillo. El aficionado de férreas convicciones puede llegar a permanecer seis horas en una cuneta para disfrutar del paso de los ciclistas, un placer que, como otros disfrutes, dura entre dos segundos y unos cuantos minutos que casi nunca pasan de treinta. Si algo caracteriza al aficionado al ciclismo es su absoluto desprecio por la estadística: rara vez se ven hazañas inolvidables, pero presenciar una es un privilegio que compensa tres mil tardes sin siestas.

CONTADOR, ALBERTO (1982)

El Pistolero

Tour 2007 y 2009

Giro 2008 y 2015

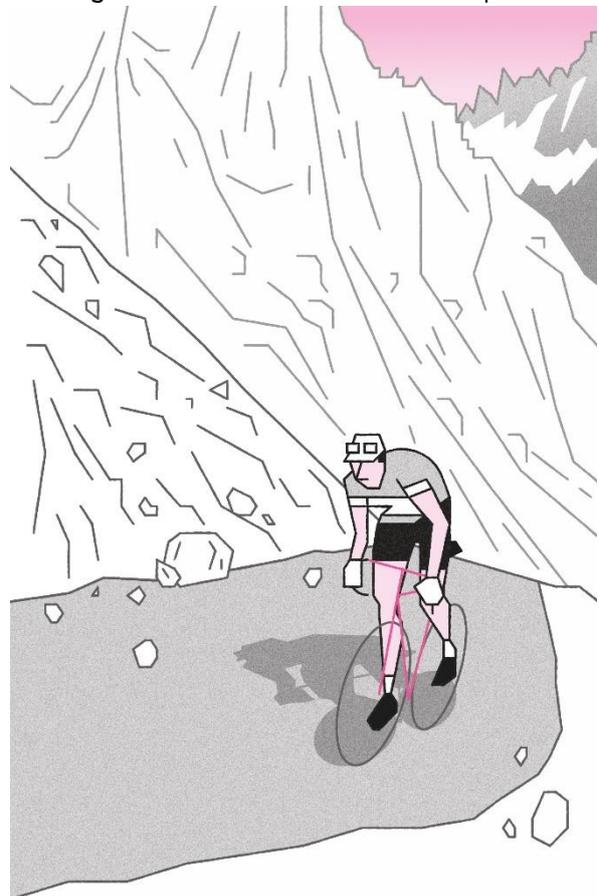
Vuelta 2008, 2012 y 2014

«No te detengas hasta que estés orgulloso de ti.»

La mayor victoria de Alberto Contador no aparece en su palmarés, sino en su biografía. A los veintiún años, mientras corría la Vuelta a Asturias, pudo haber muerto de un ictus o de la caída que sufrió al perder el conocimiento, o de las convulsiones que estuvieron cerca de asfixiarlo. Días después, diagnosticado de un cavernoma cerebral, le abrieron el cráneo como se abre una nuez y le intervinieron en el cerebro, en una operación de cuatro horas que pudo dejarle paralítico, mudo o confundido para siempre. Cualquier persona que hubiera salido sin daños de un trance así habría dedicado el resto de su existencia a evitar peligros. Contador volvió a correr siete meses después.

La decisión de volver, tan en contra del sentido común, lo convierte en alguien especial sin que haga falta indagar en mayores conquistas. Si el éxito deportivo se mide por la dificultad de lo logrado, nada de lo que logró después es comparable a la recuperación anímica y física que tuvo que afrontar con una cicatriz en forma de diadema en mitad de la cabeza. Ahí nació el campeón, y lo habría seguido siendo si después del Tour Down Under hubiera decidido colgar la bicicleta y estudiar Veterinaria. El *problema* es que ganó la etapa reina, gentileza de Luis León Sánchez, que para eso están los amigos. Fue la demostración de que no le fallaban ni la cabeza ni las piernas, y menos que nada el corazón. Es muy probable que en ese viaje de la casi muerte en Asturias a la resurrección en Australia del Sur esté escrito el libro de instrucciones del Contador ciclista y persona, su ambición y su *carpe diem*.

Constatado el hito vital, hay un hito deportivo que no resulta tan evidente como los Tours o los Giros, porque llegó más tarde. En esta ocasión el golpe fue en forma de sanción, sobre la que no entraremos para ahorrarnos disertaciones sobre el engorde artificial de la carne y del espíritu. Trazada esa línea, convendremos en que no hay nadie tan limpio como aquel que sale de prisión después de cumplir una condena, sea justa o no. No obstante, cuando Alberto Contador se presentó en la Vuelta 2012 sin más preparación que el Eneco Tour, se expuso a un comentario tan malvado como inevitable: «Ya no es el mismo». No es



posible saber si en la 17.^a etapa se rebeló contra la sospecha o simplemente respondió a su instinto, al fino olfato de los campeones. Su ataque a 40 kilómetros de meta pareció inadecuado por el momento y por el lugar, Collado de la Hoz, segunda categoría. Hay un instante en que no existe mucha diferencia entre las ideas geniales y las estúpidas, entre el heroísmo y la insensatez. La duda no tardó en despejarse. En la cima del puerto tenía 25 segundos sobre Purito, el líder. En el descenso alcanzó los 30 segundos y en meta superó los dos minutos. Lo que el ataque de Contador hizo sentir a los aficionados es la materia de la que se alimenta el ciclismo. Los que lo estaban viendo se levantaron de la silla y los demás corrieron a buscar una televisión; el rumor se propagó de inmediato con la ilusión con la que se comunican las buenas noticias. Las únicas victorias que quedan fijadas en la memoria son las que desafían a la lógica, y la etapa de Fuente Dé será para siempre propiedad de Alberto Contador.

Alberto conquistó otra Vuelta más y un último Giro, y demostró que también hay segundas partes excelentes. Tan importante como el éxito concreto fue su actitud en las carreras, tanto en las que ganó como en las que perdió. Según pasaron los años se sintió cada vez más responsable ante el público y no dejó pasar la ocasión de dar espectáculo, por improbable que fuera su intento. Sabía que los afectos no solo dependen de las victorias.

En 2017, en la Vuelta de su retirada, Contador se pasó 19 etapas buscando un triunfo con el que pudiera corresponder al cariño de la gente. Cuando quisimos darnos cuenta, solo le quedaba el Angliru por delante. Pensamos que no lo conseguiría porque la vida suele negar los finales felices, porque esa montaña picuda es poco apropiada para hacer planes y porque los años no pasan en balde. Nos equivocamos, olvidamos Australia del Sur.

Su paseo por Madrid fue el colofón perfecto a una carrera brillantísima. Nos quedó la pena de que seguía en forma y hubiera podido animar más competiciones durante más años, pero saber marcharse a tiempo es un acto de inteligencia reservado a las cabezas mejor amuebladas, con diadema o sin ella.



CARAVANA

La caravana comercial es otra invención de Monsieur Desgrange. En 1930 organizó un Tour por selecciones y se le amotinaron las marcas. Los ciclistas de cada país estaban obligados a vestir maillots iguales con independencia de quien fuera su patrocinador. Incluso las bicicletas, todas amarillas, debían ser idénticas. El perjuicio para las marcas, en su mayoría fabricantes de bicicletas, era evidente. Y la amenaza de boicot, real. Así que Desgrange los compensó con una caravana publicitaria que circularía antes de la carrera y que permitiría a las marcas promocionar sus productos, previo pago de un fijo, naturalmente. Los chocolates Menier fueron los primeros en subirse al tren.

De los 60 vehículos que en 1931 formaron parte de la caravana se pasó a los 200 que la integraron con el cambio de siglo. Ningún coche fue tan especial como el Citroen Avant sobre el que tocaba el acordeón Yvette Horner, que puso música al Tour durante once ediciones (1952-1963).

GREGARIO

Los dos primeros gregarios de la historia del ciclismo fueron Jean Dargassies y Henri Gauban, contratados por el bon vivant Henri Pépin para correr a su lado el Tour de 1907. Se les llamó «domésticos» porque así se denomina en Francia al personal de servicio y su tarea no era otra que asistir al señor, darle conversación y compartir con él succulentas comilonas. Pépin se planteó el Tour como una ruta turístico-gastronómica y dio consignas claras en la salida: «Tenemos todo el tiempo del mundo». Se retiró en la quinta etapa no sin antes pagar a sus ayudantes el mismo dinero que habrían conseguido de ganar la carrera; acto seguido, se subió a un tren y se volvió a París. Pépin volvió a correr en 1914 y murió de un infarto en la primera etapa, esta vez sin domésticos que pudieran asistirlo.



Un buen ejemplo de cuánto deben sacrificarse los gregarios lo dio el francés René Vietto en el Tour de 1934. Tenía veinte años, se había lucido en los Alpes y afrontaba los Pirineos con plenas aspiraciones. En la etapa entre Perpiñán y Ax-les-Thermes, Vietto descendía el puerto de Puymorens en compañía de Antonin Magne, jefe de la selección francesa y maillot amarillo. Magne cayó y su rueda delantera quedó inútil; Vietto le entregó la suya, se sentó en un muro de piedra y se puso a llorar, impotente por la oportunidad perdida. Allí lo encontró Goddet, y la imagen, inmortalizada por un fotógrafo de L'Auto, es la estampita de los gregarios. Al día siguiente, el líder sufrió una nueva avería, esta vez en la rueda trasera. Vietto, que circulaba por delante, lo supo por un ciclista alemán: «Magne, kaputt!». Sin dudarlo, dio la vuelta y circuló en sentido contrario hasta dar con él. Esta vez le cedió su bicicleta. Nunca se dio importancia: «La gente siempre menciona este asunto, hablan de ello como si hubiera estado en Verdún. Me hacen un mártir y yo solo cumplí con mi deber, como una madre amamanta a un bebé».

Martín Piñera, diez años en el equipo KAS, decía que «un buen doméstico se hace con mucho sacrificio, con amor propio..., y eso que a veces el doméstico es más fuerte que el mismo capitán». Sabía muy bien de lo que hablaba. En la Vuelta de 1965, Piñera el Armabarulllos ganó la etapa con final en Cuenca y dejó fuera de control a 45 corredores que fueron finalmente repescados. José Antonio González Linares era otro gregario con galones: ejercía como lanzador de Perurena, acumulaba Vueltas al País Vasco (cuatro) y puede presumir de haber batido al mismo Eddy Merckx en una contrarreloj del Tour 70 disputada en Bélgica.

Hay un sinfín de gregarios ilustres. Jean Stablinski estuvo junto a Anquetil en sus cinco Tours y tampoco falló a Aimar y Pingeon cuando consiguieron el suyo. Joseph Bruyère fue el escolta de Merckx durante ocho años, Hinault se apoyó en Bernaudeau, Le Guilloux, Madiot o Vigneron, mientras que Indurain contó con la inestimable ayuda de Marino Alonso, que era el único al que por talla y talento le podía cambiar la bicicleta en los últimos tramos de las etapas. El campeón navarro también tuvo a su disposición una imponente guardia francesa: Dominique Arnaud, Jeff Bernard, Armand de Las Cuevas y Gérard Rué.

Los gregarios que trabajan de inicio y se descuelgan pronto viven una carrera distinta. Escribe Dino Buzzati: «Son los grandes rezagados, corredores a los que han sacado varias decenas de kilómetros y que durante toda la segunda mitad de la etapa lo único que han visto, en lugar de regueros de humanidad agolpada con entusiasmo al borde de la carretera, son grupos desordenados de gente que se iba para su casa».

ESPRINT

El primer esprint de la historia del Tour de Francia se libró en la segunda de las seis etapas que conformaron la primera edición en 1903. El ganador fue el francés Hippolyte Aucouturier (maravilloso nombre), que se había retirado el día anterior. Así eran las reglas en el primer Tour. Los ciclistas retirados podían reincorporarse en la siguiente etapa, aunque ya no podían disputar la clasificación general. Hippolyte, apodado el Terrible, se impuso en Toulouse con el mismo tiempo que Léon Georget: 14 horas, 28 minutos y 53 segundos. Nada menos.

La victoria de Aucouturier no sentó bien a Henri Desgrange, director e ideólogo del Tour. Entendía, y no le faltaba razón, que los retirados partían con ventaja el día después, de manera que incorporó una nueva regla a las que él mismo había redactado. Los retirados que siguieran en carrera tomarían la salida una hora más tarde que el resto. De tal modo ocurrió en la tercera etapa... y volvió a ganar Hippolyte, que también se habría llevado la cuarta de no tropezar con un perro.

No queda especificado en las crónicas si el primer esprint del Tour provocó también los primeros bostezos. Lo más probable es que los bostezos fueran consustanciales a las primeras ediciones, ya que las etapas partían bien entrada la noche y a oscuras se recorría la primera mitad de la jornada.

MUNDIAL EN RUTA (1927)

Cuando decimos que el mayor honor de un ciclista profesional es correr una temporada con el maillot arcoíris nos olvidamos de la historia del neerlandés Harm Ottenbros, y no deberíamos. En 1969 fue el inesperado vencedor de un Mundial en Ruta que debía ser belga porque se corría en Zolder, Flandes, y porque allí estaban Merckx, Van Looy y Godefroot. Sin embargo, el destino le abrió paso como se despeja el cielo de nubes. Para empezar, entró a última hora en la selección neerlandesa por enfermedad de Jan Janssen. Esa fue la primera de una sucesión de carambolas: Merckx fue neutralizado por la envidia de todos (especialmente Van Looy), el calor de agosto derritió algunos entendimientos y Ottenbros se vio en cabeza de carrera acompañado del último belga en pie, Julien Stevens, escudero de Merckx en el Faema. Quedaban 30 kilómetros hasta la meta y nadie quiso dar caza a los fugados para no favorecer a un tercero.



Stevens, mejor esprinter, era tan favorito como Brasil en el Mundial de fútbol de 1950. Y perdió de manera parecida. Ottenbros le superó con un último golpe de riñones y su nombre quedó grabado en la cara B de la historia. Primero oyó los abucheos del público. Luego leyó el menosprecio de la crítica. Pierre Chany escribió: «Tenía que ganar alguien y fue Ottenbros, que terminó el Tour en el puesto 38.º, a más de tres horas...». Por último, fue víctima de la burla de sus colegas, que lo apodaron el Águila de Hoogerheide, en irónica referencia a Bahamontes y a la llanura donde había nacido el nuevo campeón del mundo.

«Ese apodo me hizo más famoso que mi campeonato mundial... Y, sin embargo, fui el ciclista más fuerte del día. ¿O alguien cree que soborné a los 190 corredores que competían? Todos querían ser campeones del mundo, pero yo corrí y ellos no. No se me puede culpar si las estrellas no se arriesgaron.» Ottenbros se explicó en L'Équipe cuando ya nadie le miraba. En los Países Bajos le dieron la espalda cuando descubrieron que era un ciclista menor; su equipo, el Willem II, desapareció al endurecerse las restricciones al tabaco. «Créanme, no sentí pena cuando terminó mi año como campeón del mundo y no tuve que vestir más el jersey arcoíris. Por fin volvía a ser un ciclista desconocido en carreras de pueblo. El problema es que no recuperé el viejo placer de montar en bici. Ya no era feliz.»

En 1976, Harm Ottenbros arrojó su bicicleta por el puente de Zelanda para despedirse del ciclismo. Se dedicó a partir de entonces a la escultura y al cuidado de niños con síndrome de Down. Renegó de lo que llaman éxito. «Si pudiera vivir de nuevo me perdería la parte del ciclismo.»

Con el tiempo se reconcilió con su pasado: volvió a montar en bicicleta y se dejó ver por carreras y homenajes, hasta celebró el 50.º aniversario de su título mundial. Murió mientras dormía, no importa el motivo, lo relevante es que la víspera salió a dar una vuelta en bici.

SOBRE EL AUTOR

Juanma Trueba nació en Madrid, se licenció en Periodismo y cursó el doctorado en Literatura. Fue becario en la Agencia Efe y en 1993 ingresó en el *Diario AS*, donde permaneció hasta 2016 en diferentes cargos, de soldado raso a subdirector. En ese tiempo fue cronista de ciclismo, del Real Madrid y de la Selección española. Durante quince años fue colaborador en los programas radiofónicos de José Ramón de la Morena en la SER y Onda Cero. A partir de 2017 se volcó en la creación de A LA CONTRA, un medio de deporte y entretenimiento.

La experiencia le permitió comprobar lo ingrato que es correr contra el viento si no estás dentro del pelotón. También le recordó por qué abandonó la carrera de Empresariales y se refugió en el bar de Periodismo. Como la mejor forma de no perderse es volver a los orígenes, ahora se ha puesto a escribir.



SUMARIO

Aficionado · Agostinho · Anquetil · Apodos · Armstrong · Arroyo · Bahamontes · Bartali · Berrendero · Binda · Bitossi · Jean Bobet · Louison Bobet · Bottecchia · Campagnolo · Cañardo · Caravana · Christophe · Cine · Cipollini · Clase · Contador · Coppi · Cuneo · Pinerolo · De Vlaeminck · Declive · Delgado · Deloor · Desgrange · Dopaje · Edad de Oro · Equipo · Esprint · Fignon · Filosofía · Freire · Fuente · Fugas · Garin · Gaul · Girardengo · Giro de Lombardía · Globero · Goddet · Gregario · Grupeta · Herrera · Hinault · Indurain · Chava Jiménez · Julio Jiménez · Kelly · Koblet · Kubler · LeMond · Lieja-Bastoña-Lieja · López-Dóriga · Loroño · Maertens · Maillots · Malabrocca · Marcas · Merckx · Milán-San Remo · Monseré · Montañas · Monumentos · Motivación · Muerte · Mundial de ruta · Ocaña · Olvidados · Pantani · París-Madrid · París-Roubaix · Pelissier · Pérez-Francés · Periodistas · Poblet · Poulidor · Récord de la hora · Riviere · Robic · Bernardo Ruiz · Seductores · Seis Días ciclistas · Simpson · Timoner · Torriani · Tour de Flandes · Traición · Trueba · URSS · Valverde · Van Impe · Van Looy · Van Steenbergen · Walkowiak · Philippa York · Zoetemelk



Diccionario del ciclismo. Un glosario sentimental

Juanma Trueba Fajardo

Ilustraciones de Kike Ibáñez

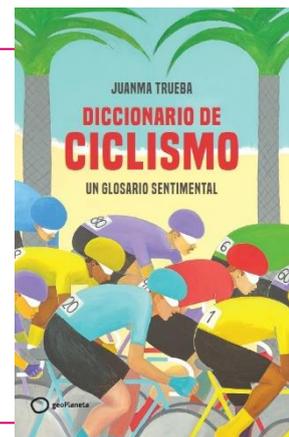
Geoplaneta, 2023

15 x 23 cm / 254 páginas

Cartoné

PVP c/IVA: 19,95 €

A la venta desde el 28 de junio de 2023



[Para más información a prensa, imágenes o entrevistas con el autor:](#)

Lola Escudero. Directora de Comunicación Geoplaneta/ Lonely Planet

Tel: 619 212 722

lescudero@planeta.es